

Argentina

Rubén P_{ESCI}

Fundación CEPA

LA PLATA, ¿PATRIMONIO MUNDIAL?

En general, en éstas corresponsalías que por su simpatía y generosidad, nos ofrece «Ciudad y Territorio», nos vemos llevados por las circunstancias a dar noticias malas o al menos problemáticas.

Crecimiento urbano insustentable, legislación inadecuada, ausencia de políticas, son temas recurrentes ante cualquier diagnóstico actual o futuro de las ciudades y su territorio en nuestros difíciles países.

Esta vez, en cambio, la tarea se vuelve simpática y proactiva, pues podemos anunciar la consolidación de un proceso que ya parece irreversible: la Candidatura de la Ciudad de la Plata, en Argentina para integrar la prestigiosa Lista de Patrimonio Mundial.

Breve Historia

La de la Plata, es conocida internacionalmente por los estudiosos del urbanismo. Creada artificialmente en 1882, como nueva capital de la provincia de Buenos Aires, a efectos de federalizar la poderosa ciudad porteña. Fue una oportunidad bien aprovechada de pujanza y modernismo. Recogiendo las notables tradiciones de las ciudades de fundación hispánica de América Latina y el urbanismo barroco, supo combinarlas con las más recientes adquisiciones de arte urbano y el higienismo del siglo XIX, siguiendo muy de cerca el modelo del Ensanche de Barcelona.

El éxito de la nueva ciudad no se hizo esperar, y siete años después de la fundación, contaba ya con 60.000 habitantes, ejercía una notable potencia como capital política y administrativa y sede de una grande y avanzada Universidad, y comenzaba a evidenciar un empuje económico derivado de la actividad portuaria y frigorífica.

Tampoco se ignoró su éxito técnico y artístico, de lo cual dan evidencia infinidad de elogios de poetas, escritores y pensadores. Como lo expuesto por Carlos Olivera en 1887:

«No en vano se habrá llamado para realizar el pensamiento de su creación, a los ingenieros, a los arquitectos, a los higienistas, a los artistas, a todos los hombres inteligentes de América y Europa, que podían favorecerla con su Concurso técnico. Y ahora comparemos la gloria de haber dado formas, corazón, arterias y sangre, a éste ideal de la ciudad perfecta de Platón, con cualquiera otra gloria de las alcanzadas hace medio siglo en América, y encontraremos que todas son pálidas, pobres y humildes».

Quizás la culminación de ese proceso de reconocimientos fue la medalla de oro obtenida en la Exposición Internacional de París de 1889, que fuera entregada por el propio Julio Verne al creador político de la ciudad, el Gobernador Dardo Rocha.

La evolución

La Plata siguió creciendo en lo que ahora llamaríamos un desarrollo sostenible hasta la década de 1950. Mantuvo intacto su Casco Urbano Fundacional (por el cual se originaron los motes de «la ciudad de las diagonales», «la ciudad de los tilos», y «la ciudad de los palacios») y creció con un fuerte impulso institucional, universitario y portuario, en un armonioso equilibrio urbanístico y ambiental.

Desde 1960 en adelante, sufrió en cambio los mismos embates que nuestro país y América Latina en general: crecimiento industrial en la periferia, aumento de población que se alojaría en suburbios subequipados, pérdida de calidad de vida, disminución de su rol institucional y

universitario. El Casco Urbano Fundacional se fue completando, sin degradación urbanística, aunque con cambio de patrones edilicios –más densos y desordenados– y todo el conjunto se conformó en un área metropolitana preocupante.

La Plata de pie

Desde inicios de 1980 se comenzaron a gestar una serie de iniciativas para revalorar el Patrimonio Urbanístico y Ambiental Fundacional. En ocasión del primer Centenario, en 1982, se repropuso el Eje Monumental como gran centralidad acorde al modelo fundacional, y se realizó la experiencia del «Eje del Centenario». En los mismo años, Fernando de Terán condujo un estudio profundo sobre los valores urbanísticos del modelo, llamando la atención sobre el mismo a nivel internacional. Otros múltiples estudios y proyectos continuaron en ésta línea hasta 1995, mientras llegaban aires más propicios a través de la consolidada democracia y el crecimiento de la conciencia sobre la conservación.

Incluso un movimiento de instituciones vecinales acuñó el slogan «La Plata de pie», para provocar un nuevo orgullo ciudadano en la defensa de nuestra identidad.

Fue precisamente a fines de 1995 que desde la Fundación CEPA, apoyada por un nutrido grupo de expertos locales, se concibió la idea de proponer al Casco Urbano Fundacional de La Plata como candidato para integrar la Lista de Patrimonio Mundial, de UNESCO.

¿Los valores?:

- Modelo urbanístico paradigmático, síntesis del arte y la ciencia urbana de fines del siglo XIX.
- Valor histórico y político.
- Gran calidad ambiental.
- Valor estético y arquitectónico.
- Seguridad de su conservación.

Los avances hasta el momento

Sobre la base de un trabajo técnico realizado por la propia Fundación CEPA,

con la supervisión de la Municipalidad de La Plata y el apoyo de múltiples expertos y organismos, se comenzó a discutir la propuesta con la ciudadanía, recogiendo hasta el momento un unánime apoyo.

Se presentó la candidatura a las autoridades de Argentina y se aprobó la inclusión de La Plata en la lista indicativa que el país propone a UNESCO.

Se consiguió el apoyo de leyes y normas de protección del patrimonio específico del Casco Urbano Fundacional.

Sabemos que será un camino largo y difícil, y sabemos que contemporáneamente disputa éste mismo privilegio la ciudad de Washington, capital de Estados Unidos de Norteamérica, pues es con Belo Horizonte en Brasil y La Plata, uno de los tres ejemplos de capitales fundadas enteramente planificadas en el período republicano postcolonial en América.

Pero el camino ya está sosteniblemente trazado y además ya se han obtenido los primeros triunfos. Cualquiera sea el reconocimiento final se ha iniciado un fuerte compromiso de conservación, con raíces municipales y provinciales, que se está extendiendo ya a nivel nacional argentino. Y comienzan los compromisos políticos y sociales para trabajar mancomunadamente. Por otro lado se entiende esta candidatura como un sello de calidad y una alianza internacional para hacer sostenible en el tiempo, más allá de los avatares políticos, la defensa del patrimonio, y a ésta como una táctica inteligente para encarrilar detrás de ella una lucha urbanística y ambiental que mejore también el entorno general de la región.

Es una buena noticia. Quedaremos atentos y esperanzados en el aporte de tantos estudiosos y planificadores (como los que desde esta Revista puedan enterarse y visitarnos) para ayudarnos en las ideas, y también en los hechos (1).

(1) El corresponsal Rubén Pesci dirige el proyecto de «La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad».